

Linterna de Papel



Jaime Alvarado: la NASA en Salar del Carmen

Entrevista de Eduardo Unda-Sanzana, astrónomo.

“Soy medianamente chileno y exageradamente antofagastino”, soy del Barrio Estación y me crié allí, en un ambiente de gente artesana muy modesta. Mi papá era tapicero mueblista carpintero. Él hacía varias cosas y dominaba bastante el inglés. Creo que por eso lo contrataron para hacer algunas obras menores en Salar del Carmen (NASA): arreglar cajones que no abrían, reparar una silla, una mesa; que la ventana ... Acudía con alguna frecuencia, 1 o 2 veces al mes.

Hacía frío en las tardes. Allá nos daban de todo, galletas bebidas, porque estábamos todo el día. Era una diversión, un panorama. Era el día que esperaba, porque los lunes el profesor Alfredo López nos preguntaba dónde fueron. Un día se me ocurre levantar la mano y dije “yo estuve allá donde persiguen a los satélites” Me dijo “Cuéntale a tus compañeros”. Empecé a contarle que estaban las antenas, que seguían los satélites y que todos hablaban inglés. A mí me decían James. Me acuerdo cuando pasó el satélite yo le dije va a pasar de allá hasta acá y pasó como yo les dije. Todos me felicitaron.

Yo me acuerdo de un “gringo” flaquito que siempre

fumaba y enrollaba la cajetilla y le pegaba un chute. Era una cajetilla de Lucky Strike. Después yo iba a recogerla porque nosotros jugamos con las cajetillas y me acuerdo de los Chesterfield. Nos dábamos el lujo de jugar con las cajetillas, coleccionándolas, intercambiándolas.

Siempre preguntaba a papá cuando íbamos a ir de nuevo. Él contestaba parece que ya no pasa nada. Después supe que ya había terminado todo, el proyecto, la observación, la NASA en Antofagasta.

Una anécdota. En las Ramadas de Fiestas Patrias hubo una ramada que se llamaba “La estación Vanguard 7”. Tenía un cohete, no recuerdo si en las ramas un cohete de cartón o con las cuatro patas. Así sabíamos que en Antofagasta había una estación que seguía los satélites y a lo mejor eso hasta le da cierto nivel de orgullo ciudadano.

Ya estaba más grande y esos recuerdos, ese guión, se conservan en mi memoria, con un dejo de nostalgia.

Aquí en Antofagasta, en Salar del Carmen, estaba una de las bases de NASA, desde donde se observaba el paso de los satélites. Y allí estuve, junto a papá, sin saber que éramos parte de esa historia extraña y futurista”. ☞